



"... en los Pirineos"

*Del vándalo la pena me derriba  
y arriba estoy girando y sin provecho,  
con una herida larga sobre el pecho  
que luce rosa roja a la deriva.*

*Aquí nace la luz y aquí se estriba  
la sombra y la caída a cada trecho;  
aquí el fulgor no asciende, tiene techo...  
y no tiene el poeta quien le escriba.*

*Si tiene el coronel... tiene bastante  
clamor de cáliz viejo puesto al día,  
redobles de gatillo y de tijera...*

*y ya tiene poeta que lo escriba;  
con permiso de Fran... y aunque sin-natra,  
Ya-ve, mi coronel, y a su manera.*

*Pablo González de Langarica*

*Un día como tantos, rondando  
el círculo de luces temblorosas  
con el color enfermizo y distante de las calles  
embriagadas de pasos a tientas,  
de pasos entre el asfalto, la gelatina de gasóleo,  
estambre oculto entre los hombres.*

*Un día de otoño amarillo que se desliza entre la ropa  
como una libélula o una luciérnaga hambrienta  
entre los ojos del acueducto de la noche.*

*Un día de versos ciegos de Rimbaud  
escondidos a duras penas en tu cuerpo,  
como un jardín de ninfas embriagadas por el aroma  
de los dedos.*

*Un verso que, como un amante fiel de roces experimentado  
se posa acariciando el dúctil viaje hacia el centro  
geométrico de tu cuerpo.*

*Con la noche, llena de susurros  
y silencios la noche,  
con los sentidos a flor de piel, con el jadeo  
de la calle repasando la cuenta atrás  
de los días, las horas, los pasos desandados  
y los poemas de Rimbaud  
al acecho en las calles, detrás de cualquier  
paseo para tomarte,  
para llegar a la gravedad, que ahora, tornándose frenética  
te moldea, te arquea, te llena de silencios  
y actos  
repetidos hasta la saciedad.*

*Gontzal Diez*

